

**Bosquejo de los mensajes
para el entrenamiento de tiempo completo
del semestre de otoño del 2008**

TEMA GENERAL: EL JUBILEO

Mensaje quince

**La revelación y disfrute del Cristo todo-inclusivo como el jubileo,
las buenas nuevas de gran gozo, es la realidad de todo el Nuevo Testamento**

Lectura bíblica: Lc. 2:10-14; 4:18-19; Col. 1:12-13; 2:6-15

- I. El significado intrínseco del jubileo es que nosotros somos traídos de regreso al disfrute de Cristo, quien es la realidad de la buena tierra y es Aquel que nos libera de la esclavitud del pecado con miras al cumplimiento de Su economía eterna—Lc. 4:18-19; Col. 1:12; 2:6-7; Jn. 8:32, 36; 2 Co. 3:17; Ro. 8:2:**
- A. Debemos enfocar nuestra atención en Cristo como el único centro que Dios nos ha dado; debemos concentrarnos en Él, no en ninguna persona, cosa o asunto que no sea Él.
 - B. El disfrute de Cristo resuelve todos los problemas que se presentan en la iglesia por medio de la obra de la cruz—1 Co. 1:9, 13a, 18, 23-24; 2:2.
 - C. El disfrute de Cristo resulta en el crecimiento en vida, produce los materiales preciosos útiles para la edificación de la iglesia—3:6, 9-14.
 - D. El disfrute de Cristo hace que nuestros dones se desarrollen por medio del crecimiento en vida, a fin de que la iglesia sea edificada—12:1-11; 14:4b, 12, 31.
- II. El llamamiento de Dios tiene como propósito introducir al pueblo escogido de Dios en el disfrute del Cristo todo-inclusivo (las buenas nuevas de gran gozo), quien es tipificado por la buena tierra que fluye leche y miel—Éx. 3:8a; Lc. 2:10-14:**
- A. El Cristo que es tipificado por la buena tierra es el Dios Triuno procesado, quien es el Espíritu vivificante que mora en nuestro espíritu—Gá. 3:14; 2 Ti. 4:22; cfr. Is. 8:8.
 - B. Cristo como la gracia de Dios es la buena tierra que fluye leche y miel, en la cual nosotros debemos entrar, a fin de disfrutarla, experimentarla, poseerla y participar de ella:
 - 1. En 1 Corintios Pablo comparó a los corintios a los hijos de Israel, quienes salieron de Egipto y entraron en el desierto—5:7; 10:3-4; cfr. 2:14—3:1.
 - 2. En 2 Corintios la buena tierra que fluye leche y miel es Cristo mismo como la corporificación del Dios Triuno procesado, quien, como la gracia divina, nos es dado para nuestro disfrute—1:12; 12:9; 13:14.
 - 3. El templo, el edificio de Dios, que permite que Dios repose y sea expresado, es el resultado del disfrute que nosotros tenemos de las riquezas de Cristo como la gracia de Dios, la cual es tipificada por la buena tierra de Canaán—Ef. 2:21-22; 3:8; 1:23; 3:19.
 - C. La leche y miel, las cuales son la mezcla de la vida animal y la vida vegetal, son los dos aspectos de la vida de Cristo: el aspecto que redime y el aspecto que genera—Dt. 8:8; 32:13-14:

1. El aspecto redentor de la vida de Cristo es para redimirnos jurídicamente, y el aspecto generador de la vida de Cristo es para salvarnos orgánicamente—Jn. 1:29; 12:24; Ap. 2:7; Ro. 5:10.
 2. Los símbolos de la mesa del Señor representan el aspecto redentor y el aspecto generador de la vida de Cristo, mediante los cuales Dios efectúa Su salvación completa—Mt. 26:26-28; 1 Co. 10:17.
- D. Debemos estar “en la luz” a fin de disfrutar al Cristo todo-inclusivo en los aspectos en los cuales redime y genera—Col. 1:12-13; 1 P. 2:9; Is. 2:5:
1. “Lámpara es a mis pies Tu palabra / y lumbrera a mi camino”—Sal. 119:105; 2 P. 1:19; Mt. 6:22.
 2. “La exposición de Tus palabras alumbrará; / hace entender a los sencillos”—Sal. 119:130; Mt. 10:27; cfr. Is. 45:3.
- E. Debemos comer las palabras de Dios (Jer. 15:16) a fin de disfrutar al Cristo todo-inclusivo en los aspectos en los cuales redime y genera—Jn. 6:57, 63, 68; Ef. 6:17-18:
1. La palabra de Dios es leche que podemos beber—1 P. 2:2.
 2. La palabra de Dios es miel que podemos comer—Sal. 119:103; 19:8-10; Ez. 3:3.
 3. La palabra de Dios como leche y miel es la palabra de Su gracia mencionada en Hechos 20:32.
- F. Por medio de la disciplina del Espíritu Santo, nosotros podemos disfrutar y llegar a estar constituidos de Cristo como la gracia de Dios, la realidad de la buena tierra que fluye leche y miel—2 Co. 12:7-10; 1 P. 5:5-7:
1. Las circunstancias que el Espíritu Santo prepara en nuestro entorno para quebrantarnos y la obra que realiza en nuestro interior para forjarse en nuestra constitución son la disciplina que el Espíritu Santo aplica a nosotros a fin de que seamos canales de gracia para otros—Ro. 8:28; He. 12:5-11; 1 P. 4:10.
 2. Especialmente cuando estamos débiles en el espíritu y nos acercamos al Señor para experimentarlo y aplicarlo, sentimos que Él es la leche y la miel, esto es, las riquezas y la dulzura de la vida de Cristo—2 Co. 12:9-10.
- G. Si disfrutamos a Cristo como la tierra de leche y miel, llegaremos a estar constituidos de Él como leche y miel: “¡Esposa mía! Tus labios, como un panal, destilan miel; / miel y leche hay debajo de tu lengua”—Cnt. 4:11a:
1. La miel restaura a los heridos, mientras que la leche alimenta a los nuevos.
 2. La buscadora ha almacenado tantas riquezas en su ser que el alimento parece estar debajo de su lengua, y ella puede impartirlo a los necesitados en cualquier momento—Is. 50:4.
 3. Esta dulzura no se produce de la noche a la mañana, sino que es el resultado de un largo periodo de recolección, de actividad interna y de almacenamiento cuidadoso—Cnt. 4:16.
 4. De nuestra boca debe proceder palabras de gracia, palabras dulces y refrescantes que son buenas para edificar, que no sean nocivas, ofensivas ni vanas—Lc. 4:22; Ef. 4:29-30; 2 P. 1:21b; Mt. 12:36; Jac. 3:4-5.

III. El Cristo presente, quien es el Espíritu vivificante siete veces intensificado en nuestro espíritu, es la realidad del Nuevo Testamento para nuestro disfrute; Él es el Cristo de ahora, el Cristo de hoy y el Cristo que está en el trono en los cielos, quien es nuestra salvación diaria y nuestro suministro momento a momento—Is. 42:6; He. 8:10-12; 9:15-17:

- A. En los Evangelios es el Cristo que vivió en la tierra como un hombre de oración y murió en la cruz para llevar a cabo Su redención jurídica.

- B. En Hechos es el Cristo resucitado y ascendido, el cual es propagado y ministrado a los hombres.
- C. En Romanos es el Cristo quien es nuestra justicia para nuestra justificación y nuestra vida para santificación, transformación, conformación, glorificación y edificación.
- D. En Gálatas es el Cristo que nos capacita para llevar una vida contraria a la ley, la religión, la tradición y los formalismos.
- E. En Filipenses es el Cristo expresado en el vivir de Sus miembros.
- F. En Efesios y Colosenses es el Cristo que es la vida, el contenido y la Cabeza del Cuerpo, la iglesia.
- G. En 1 y 2 Corintios es el Cristo que lo es todo en la vida práctica de iglesia.
- H. En 1 y 2 Tesalonicenses es el Cristo que es nuestra santidad para Su regreso.
- I. En 1 y 2 Timoteo y Tito es el Cristo que es la economía de Dios, y que nos capacita para saber cómo conducirnos en la casa de Dios.
- J. En Hebreos es el Cristo actual, que está ahora en los cielos como nuestro Ministro y nuestro Sumo Sacerdote, ministrándonos la vida, la gracia, la autoridad y el poder celestiales y que nos sustenta para que vivamos una vida celestial en la tierra.
- K. En las epístolas de Pedro es el Cristo que nos capacita para aceptar la disciplina gubernamental de Dios, administrada por medio de los sufrimientos.
- L. En las epístolas de Juan es el Cristo que es la vida y la comunión de los hijos de Dios en la familia de Dios.
- M. En Apocalipsis es el Cristo que camina entre las iglesias en esta era, gobierna al mundo en el reino, en la era venidera, y expresa a Dios con plenitud de gloria en el cielo nuevo y la tierra nueva por la eternidad.

IV. El Cristo maravilloso es una tierra donde no nos faltará nada—Dt. 8:9:

- A. Colosenses 2:6-7 revela que Cristo, quien es la buena tierra, es el rico suelo en el que hemos sido arraigados a fin de crecer con los elementos que absorbemos de este suelo—cfr. 1 Co. 3:6, 9; Col. 2:19; Jer. 32:41; 2 R. 19:30.
- B. Colosenses 2:8-15 nos presenta una descripción completa y una definición de Cristo como esta tierra en donde no nos falta nada; al pasar tiempo absorbiéndolo a Él como la tierra todo-inclusiva, los hechos mencionados en estos versículos llegan a ser nuestra experiencia.
- C. Cristo es el principio que rige toda sabiduría y todo conocimiento genuinos, la realidad de toda enseñanza genuina, y la única medida de todo concepto aceptable a Dios—v. 8.
- D. En Cristo, la tierra, habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad—v. 9:
 1. *Plenitud* no se refiere a las riquezas de Dios, sino a la expresión de las riquezas de Dios; lo que mora en Cristo no es sólo las riquezas de la Deidad, sino la expresión de las riquezas de lo que Dios es —v. 9; 1:15, 18; 3:10-11.
 2. Cuando somos arraigados en Cristo como la tierra, somos hechos llenos en Él; somos llenos de todas las riquezas divinas para llegar a ser Su expresión—Ef. 3:8, 19.
 3. En Cristo como la tierra somos llenos, completados, perfeccionados, satisfechos y plenamente suministrados; no nos falta nada—cfr. Fil. 1:19.
- E. Cristo como la tierra, el suelo, es la historia y el misterio de Dios con todas las riquezas de Su persona y de Sus procesos por los que pasó—Col. 2:2:
 1. Cristo es tanto Dios como hombre—Jn. 1:1; 20:28-29; Is. 9:6; 1 Ti. 2:5.
 2. Cristo es lo que llena todas nuestras necesidades—Jn. 14:6; 8:12; 20:22; 4:14; 6:35; Gá. 3:27; Jn. 15:5; Col. 2:16-17; Mt. 11:28.

3. Cristo es nuestra provisión divina—1 Co. 1:24, 30.
4. Cristo es para la iglesia—Ef. 1:22-23; 2:20; Col. 1:18; 1 Co. 12:12; Col. 3:10-11.
- F. Cristo quien es la tierra es la Cabeza de todo principado y potestad—2:10.
- G. En Cristo como la tierra está el poder para matar, pone la carne a muerte—v. 11.
- H. En Cristo como la tierra está el elemento que hace que seamos sepultados—v. 12a.
- I. En Cristo como la tierra está el elemento que nos resucita—v. 12b.
- J. En Cristo como la tierra está el elemento que nos vivifica—v. 13.
- K. En Cristo como la tierra está la anulación del código escrito que consistía en ordenanzas—v. 14.
- L. En Cristo como la tierra está la victoria sobre los espíritus malignos que están en la atmósfera—v. 15.
- M. Necesitamos olvidarnos de nuestra situación, nuestra condición, nuestros fracasos y nuestras debilidades y simplemente tomar tiempo para absorber al Señor como la tierra todo-inclusiva, a fin de que todos los elementos de Cristo sean absorbidos en nosotros y podamos ser llenos de todas Sus riquezas para llegar a ser Su plenitud con miras a Su expresión completa—vs. 10a, 7a, 19; 4:2; Lc. 8:13; Mt. 14:22-23; 6:6; Ef. 1:22-23; 3:16-19; Sal. 71:14; 1 Ts. 5:16-18.

© 2008 *Living Stream Ministry*